

metas y procedimientos definidos (incluyendo plazos de cumplimiento) en materia de reducción de emisiones y acciones de mitigación, ii) los pilares base constituidos por los países desarrollados y las economías emergentes de mayor tamaño comprometidos y con planes de acción nacional sobre la transformación energética de sus economías bajo el pleno reconocimiento del impacto del cambio climático en aspectos como la seguridad humana y su dinámica económica, iii) pilares secundarios que brinden soporte y forma al régimen conformados por los países más pequeños (muchos de ellos las principales víctimas de los efectos del cambio climático) y que gracias a su labor de coordinación con homólogos logren impulsar iniciativas tendientes a disminuir riesgos, mitigar daños e incentivar alternativas de producción más amigables con el ambiente y iv), la “argamasa” que otorgará solidez y estabilidad a esta estructura comprendida por las organizaciones internacionales (gubernamentales y no gubernamentales), así como la sociedad civil organizada que brindará los espacios de discusión e implementación de acciones, a su vez que impulsará el activismo necesario para denunciar o impulsar el accionar de los actores del régimen.

La importancia en el alcance de un acuerdo con reglas claras y plazos definidos radica en la urgencia por estabilizar las emisiones y mitigar su impacto, fundamentalmente, cuando se han demostrado los efectos de la variación climática debido a la aceleración del proceso natural por el factor antrópico sobre la economía y la seguridad de los países. En el caso de la economía, los fenómenos climáticos como las tormentas, sequías y huracanes impactan los sistemas productivos de los países, en especial de aquellos cuya vulnerabilidad incrementa dada su posición geográfica (zonas costeras o islas) afectando su producción tanto para consumo interno como para abastecimiento del mercado internacional.